

el lector podrá involucrarse a medida que vaya adentrándose en esta documentada biografía, acudiendo así a esa cita secreta que, como dijera un pensador del desarraigo tan emblemático como Walter Benjamin, perdura siempre, pendiente de cumplirse, entre las generaciones que fueron y la nuestra.

Antolín C. Sánchez Cuervo

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS y RAÚL FIGUEROA ESQUER (coords.), *México y España en el siglo XIX. Diplomacia, relaciones triangulares e imaginarios nacionales*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2003, 309 pp. ISBN 970-703-219-7

Si hubiera que seleccionar un Estado representativo en las relaciones entre España y los Estados iberoamericanos en el período contemporáneo, elegiría sin ninguna duda a México. No sólo por el valor simbólico y representativo que tuvo el proceso de su independencia de la monarquía española, sino también por ser el primero con el que se firmó un tratado de reconocimiento y amistad; con el que hemos tenido relaciones más oscilantes de la amistad a la tensión; con el que rompimos relaciones desde la guerra civil hasta 1977, y reconoció como único representante del pueblo español al gobierno de la República en el exilio; con el que impulsamos la creación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y así podríamos seguir indicando acontecimientos clave de una historia común.

Poco a poco los historiadores de ambos lados del Atlántico nos ocupamos de acercarnos a esta atractiva realidad, replan-

teando a la luz de las nuevas fuentes y metodologías lo ya investigado por autores "clásicos" como Jaime Delgado, Carlos Rama, Javier Rubio o Vicente González; se investiga con profundidad sobre el "olvidado siglo XIX", que trata de buscar un lugar en la historia frente al dominante "presentismo", tal es el caso de Romana Falcón, Miguel Soto, Clara E. Lida o Tomás Pérez Vejo, por citar sólo algunos de los más significativos; o bien acercándonos a las relaciones bilaterales en el siglo XX y desde la perspectiva actual, como puede ser el caso de Lorenzo Meyer, Ricardo Pérez Monfort o Pedro Pérez Herrero, entre otros. De una u otra forma, contamos ya con un excelente plantel de historiadores e investigadores sobre las relaciones entre México y España que, desgraciadamente, no existen en la misma cuantía y calidad cuando abordamos otras relaciones bilaterales.

En este privilegiado grupo se insertan los coordinadores de este libro, Agustín Sánchez Andrés y Raúl Figueroa Esquer. El primero, un notable historiador español que se ha incorporado plenamente a las actividades del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, es autor de gran número de libros y artículos de temáticas americanista y contemporaneísta —que reflejan también su doble formación en la Universidad Complutense de Madrid—, en los que las relaciones entre España y México en el siglo XIX ocupan un papel destacado. Este investigador ha impulsado con excelentes resultados los contactos y relaciones entre grupos de investigación de ambos Estados, el presente libro constituye uno de sus frutos. El profesor Raúl Figueroa, por su parte, se formó también en la Universidad Complutense y trabaja en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, desde donde impulsa diversos estudios sobre la historia de las relaciones internacionales, al mismo tiempo que la investigación sobre las relaciones hispano-mexicanas, que ha dado como resultado algunos interesantes trabajos y aportaciones renovadoras. Esta breve presentación, creo, avala

por sí sola que me haya dedicado a leer con interés esta obra colectiva que, además, cuenta con el aliciente de un brillante prólogo del profesor Pedro Pérez Herrero, quizá el principal experto en Europa de las relaciones entre México y España en los siglos XIX y XX. Creo que, por cierto, es muy apropiado adaptar a este hecho una de las expresiones que aparece como subtítulo en el libro objeto de comentario: "relaciones triangulares", como son las que representan los profesores Sánchez Andrés, Figueroa y Pérez Herrero.

El libro es una labor colectiva integrada por once trabajos agrupados en tres grandes apartados. En el primero, bajo el título "La diplomacia y la creación del nuevo escenario bilateral", los dos coordinadores afrontan el difícil reto de sintetizar las relaciones bilaterales durante el periodo de reconstrucción de las relaciones entre la antigua metrópoli colonial y la joven República americana. Sánchez Andrés se ocupa de una de las etapas menos conocidas de la historia de las relaciones bilaterales, en la que habría que destacar la doble percepción de los dirigentes de ambas naciones para conseguir un nuevo grado de relaciones, en el que ambas partes vieran finalmente satisfechas sus reivindicaciones. Resulta de especial interés la propuesta mexicana en las Cortes del Trienio liberal para la creación de un reino mexicano en el marco de una gran confederación hispanoamericana, que el autor estudia con detenimiento, ampliando y matizando a través de un gran despliegue de fuentes archivísticas de México, España y Francia lo señalado en otras obras sobre esta cuestión. El mal planteamiento y las indefiniciones del Tratado de reconocimiento de 1836, marcan el trabajo de R. Figueroa, que se ocupa de estudiar la creación del entramado consular español en México durante la primera etapa de unas relaciones conflictivas entre ambos Estados, que serán, en mi opinión, representativas de la mala política que desde Madrid se llevó a cabo hasta casi principios del siglo XX con las nuevas Repúblicas hispanoamericanas.

En el segundo apartado, "Las relaciones del México independiente con los restos del Imperio español", Andrés del Castillo, Cutberto Hernández, Salvador E. Morales y Laura Muñoz, analizan las relaciones de México con dos áreas vitales para España hasta 1898: Filipinas-Pacífico y Cuba. Los autores nos muestran, sobre la base de fuentes documentales originales y una actualizada bibliografía, las tensiones políticas entre Madrid y México por controlar el comercio por el océano Pacífico y el "vacío de poder" que se creó en el área aprovechada, entre otros, por Estados Unidos, al romper los lazos tradicionales de carácter comercial al mismo tiempo que se extendía el desinterés español por la zona. Este apartado del libro tiene la virtud de plantear, por primera vez, el estudio de las relaciones del México independiente con las vastas posesiones coloniales españolas en el Pacífico, con las que el virreinato había mantenido una estrecha relación. Respecto a Cuba, la llamada "perla del Caribe", las relaciones se vieron también condicionadas por el reforzamiento de la presencia española, el sentimiento antiespañol creciente en la isla y el aprovechamiento de estas circunstancias por parte del gobierno mexicano. El documentado trabajo del investigador cubano S. Morales resalta especialmente el papel de Cuba en el juego diplomático entre las potencias y su instrumentalización por México y España, alternativamente, en el complejo proceso de normalización de sus relaciones. L. Muñoz, por su parte, realiza un interesante análisis de la gravitación de la cuestión cubana sobre las relaciones hispano-mexicanas durante la totalidad del siglo XIX, aunque quizás hubiera sido conveniente mayor extensión de su artículo, dada la complejidad del tema.

La última parte del libro, "La construcción de un nuevo imaginario español en México", es la más extensa. En ella Marco Antonio Landavazo, Miguel Soto, Tomás Pérez Vejo, Aimer Granados y Gabriela Pulido, abordan un conjunto de cuestiones novedosas y de gran interés para los estudios internacionales,

centradas en torno del análisis de los imaginarios nacionales y de las percepciones mutuas. Un tema que, en el caso de las relaciones hispano-mexicanas, apenas había sido estudiado con anterioridad. El estudio de la imagen de la monarquía española en México, personificada en el rey Fernando VII, entre 1810-1833, es objeto de la atención de Marco Antonio Landavazo, quien en un trabajo sólidamente documentado cuestiona varios mitos historiográficos en torno de esta cuestión. La percepción negativa del "español" en las primeras décadas de la independencia mexicana, en donde la imagen distorsionada y estereotipada del español dominante impidió la necesaria reconciliación en favor de los recientes retos del nuevo Estado, es abordada por Soto, quien no olvida resaltar tampoco la responsabilidad de los españoles en la creación de dichos estereotipos. La utilización de la pintura historicista como forma de mostrar el desencuentro entre ambos pueblos es objeto de un interesante y extenso trabajo de Pérez Vejo. El historiador del arte español afincado en México analiza exhaustivamente el que, quizás, constituya uno de los aspectos más significativos para poder determinar el carácter de las percepciones mutuas durante el siglo XIX. Por su parte, Aimer Granados analiza las posiciones hispano-mexicanas en el Congreso Hispanoamericano de 1900 que apuntaban, aunque aún persistieran las "malas vibraciones", hacia un cambio de tendencia más afectivo y realista en las relaciones bilaterales. Por último, Pulido Llano nos ofrece la nueva versión del "imaginario español" en México mediante las representaciones teatrales durante el porfiriato. Su artículo completa al de Pérez Vejo en otra área capital para entender la construcción del imaginario español en México, como es la de las representaciones artísticas.

Estamos, en mi opinión, ante uno de los mejores trabajos de referencia para el estudio y el conocimiento académico de las relaciones entre México y España en la época contemporánea, que complementa muy adecuadamente a las obras anteriores. Es

muy digno de alabar el apoyo a esta publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana y del Instituto Tecnológico Autónomo de México, que demuestran, a su vez, el aval que representan para ambas instituciones los dos coordinadores. Una obra cerrada, original en muchos aspectos, polémica en otros, bien escrita por la mayoría de los autores, con una seleccionada bibliografía en cada capítulo y que tiene una excelente presentación editorial. Si los coordinadores mantienen este ritmo de publicaciones y esta categoría en sus trabajos, estoy plenamente convencido de que en poco tiempo se convertirán en uno de los referentes académicos más destacados para todos aquellos que queramos conocer más y mejor las relaciones privilegiadas entre España y México, México y España, en la contemporaneidad y el presente.

Juan Carlos Pereira Castañares
Universidad Complutense

MATTHEW BUTLER, *Popular Piety and Political Identity in Mexico's Cristero Rebellion. Michoacan, 1927-1929*, Oxford, Oxford University Press, 2004, 251 pp. ISBN 0-19-726298-8

Hace unos años un joven estudiante inglés emprendió una investigación de doctorado sobre el movimiento cristero en el oriente de Michoacán. Las brillantes cualidades del investigador le valieron primero una beca, luego la publicación de la tesis defendida en la Universidad de Bristol en 2000, en la prestigiada colección de *British Academy Postdoctoral Fellowship Monographies*, la cual señala que “*publication is a further mark of excellence*”.

Tuve la suerte de leer la tesis hace dos años que si bien tenía un título ligeramente diferente (empezaba por *Devotion and*